

La restauración monumental -superados, al menos en los planteamientos teóricos, los viejos resabios historicistas y los recientes desprecios al valor documental del patrimonio- se caracteriza cada día con mayor evidencia desde dos parámetros esenciales: el rigor científico en el conocimiento del monumento y en la definición de los objetivos a alcanzar con su restauración, así como de los medios que han de ser aplicados, y la legítima creatividad con que deben ser planteados y resueltos los aspectos específicamente arquitectónicos de la intervención.

En este número de *Informes de la Construcción* se presentan algunos trabajos de restauración que responden claramente a esos parámetros y planteamientos. En primer lugar, tres obras del Servicio de Patrimonio Arquitectónico Local de la Diputación de Barcelona, dirigidas por el arquitecto Antoni González. Se trata de la actuación en tres iglesias propiedad de otros tantos municipios de la provincia de Barcelona, cuyos ayuntamientos habían solicitado con ese fin la colaboración técnica y económica de la diputación y en las que el SPAL ha aplicado su método de restauración conocido como *Métode SCCM*. Los criterios de las intervenciones, derivados de la aplicación de dicho método, han sido diferentes en cada caso, en función de las circunstancias del monumento, su entorno y los objetivos de la actuación. Los resultados, a pesar de esa diversidad, son un fiel reflejo del modo de entender la restauración monumental que caracteriza las obras de ese servicio, el de más antigüedad y abolengo del país.

En segundo lugar, se presentan dos obras del arquitecto Ángel Luis Fernández Muñoz en las que, en palabras de su autor, "el proyecto propuso una doble forma de intervención. Por un lado, la restauración tradicional de algunas de las piezas conservadas casi en su estado original. Por otra parte, el diseño de aportaciones nuevas que permitieran optimizar el nuevo uso público y, también, hacer lectura homogénea de 'fragmentos' arquitectónicos que hasta entonces carecían de vínculos de relación." Completa el número un trabajo del arquitecto Julián Esteban Chapapría, responsable de la conservación de la puerta de los Apóstoles de la catedral de Valencia, referente a la problemática surgida después de los trabajos de la restauración que dirigió el propio arquitecto, y que fueron publicados en el número 427 de esta revista.